

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7749.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 peset.; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LOURDE, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago debe hacerse adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro: la Redacción no responde de la autenticidad de los comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de oblitación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION MEDIERAS. 4.

SABADO 17 DE SEPTIEMBRE DE 1887.

ECOS DE MADRID.

Si el verano se considera como una diversión, hay que reconocer que no se parece á las demás en su terminación. Se vá á los toros con frenético entusiasmo, se vuelve de los toros con la fatiga del desaliento. Lo mismo sobre poco más ó menos sucede respecto de otras expansiones. El esfuerzo del ánimo, entendida su cansancio y le rinde.

Con el verano ocurre lo contrario. Si á la ida el entusiasmo es grande, no es menor á la vuelta. Al ir siente lo desconocido, al volver lo conocido, lo estimado, lo que se ha echado de menos, lo que de lejos ha sido apreciado en su justo valor. Se comprende la exactitud del proverbio que dice, más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer; y el regreso al hogar se hace con verdadera delicia.

Se encontrará la casa como se dejó. Esta duda mortifica á las mujeres de gobierno, pero si todo se halla como quedó la satisfacción es inmensa.

El portero mismo, personaje importante en la comedia de la vida, causa de tantos episodios desagradables, nos parece simpático en el primer momento. Los muebles, los objetos de nuestro uso, todo lo que abandonamos para correr en busca de solaz, se nos figuran hallazgos de cosas queridas, y una especie de remordimiento que sentimos por haberlas olvidado y despreciado opera en nuestro ser una reacción.

La casa la casa es la felicidad posible cuando cobija y guarda los gozos de la vida.

Al volver las cosas para comprenderlas valen; y los que veranean por comodidades que hallen á peso de oro, por distracciones y placeres que disfrutan al final de la fiesta, vuelven los ojos á su hogar, experimentan algo que se asemeja á la nostalgia y á la hora de volver encuentran nuevas energías, que contribuyen á que el entusiasmo del regreso iguala y sobrepasa al de la marcha.

Luego los amigos que el verano dispersó se reúnen, manuean los apretones de manos y los abrazos, se cambian las impresiones, cada cual trae asunto de conversación, cada cual refiere las peripecias, las aventuras y durante quince ó veinte días Madrid ofrece un animado cuadro.

Coincide con la vuelta de los viajeros, la apertura de los teatros, las tiendas renuevan sus escaparates, el Ateneo prepara su campaña científica-literaria, la vida intelectual dormida ó soñolienta despierta con nuevos bríos y como el otoño es delicioso en Madrid, nos preparamos en esta antecámara del invierno para la época de los placeres que el arte, el gusto, el lujo y el dinero preparan

á los seres felices ó por lo menos que lo parecen.

Un año más y un año menos.

Los que regresan del extranjero, bien de París ó bien de Arcachón, Biarritz, San Juan de Luz, etc., consideran á Irún como una estinga.

Allí hay dos problemas que resolver: la Aduana y el viaje hasta Madrid.

¿Quién al volver del extranjero no es un poco contrabandista? Hay tantas tentaciones! Los escaparates de las tiendas son sirenas y luego los que venden emplean tal maña para persuadir.

Ello es que, sobre todo las damas van comprando sin acordarse de Santa Bárbara, es decir de la Aduana hasta que se disponen á volver.

Pero en fin, las bellas contrabandistas emplean mil artes, y rara vez caen en el garlito, porque se sabe que lo que traen es para el uso personal y los vendedores no tienen más remedio que ser indulgentes con estas debilidades femeniles.

Si el registro fuera minucioso, sería preciso que el viajero pasase veinticuatro horas esperando.

El trance de la Aduana se pasa bien.

Queda el del viaje. ¿Cómo encontrar wagón ó mejor dicho como encontrar rincones en el wagón? Hay que atender al registro, hay que almorzar, algunos tienen que facturar el equipaje. Otros desean asiento en los llamados coches de lujo, berlina cama, berlina tocador, salón, etc. Algunos, los más sibaritas quieren un puesto en el *sleepin kars*. Para vencer todas estas dificultades, como en los tiempos en que se usaban las varitas de virtudes, es necesario ser amigo ó conocer siquiera á un habitante de Irún, cuyo mayor placer consiste en dispensar favores. Muchos de mis lectores si han pasado por Irún le conocen de seguro y se complacerán en recordarle. Aludo á D. Francisco Iglesias, comisario acreditado, cónsul de Méjico y de Guatemala y Sub-Agente de la compañía de los *sleepin kars*.

Por las mañanas recibe multitud de telegramas: «Hoy llegamos.» «Necesitamos dos ó tres plazas en *sleepin*» «Tome V. dos berlinas camas,» etc., etc. Poco antes de la llegada del expés pono en movimiento todos sus dependientes, acude á la estación, sus amigos nada tienen que hacer, él y sus empleados van y vienen, estimado de todos facilita las dificultades, mientras sus amigos almuerzan tranquilos, sus dependientes toman los billetes, facturan, elijen y guardan los asientos y lo que parecía una montañía antes de pasar la frontera se convierte en llano donde á cada momento se ve un rostro risueño, la expresión de la dicha de un ser que se complace en dispensar favores, sin aceptar en cambio más que un cariñoso apretón de manos.

Así es que en todas partes hay personas que disfrutando sus beneficios se

asagran la más afectuosa simpatía.

Para terminar. He encontrado una novedad en Madrid. En la puerta del *El* al subir al tranvía dice una al otro.

—Vaya, adios... me voy á Biarritz.

A Biarritz! pensé yo, y curioso subí al mismo coche. Al final del Barrio de Salamanca ví cuatro ó cinco horchaterías, cafés y restaurants, y allí mucha gente alegre.

Este es el Biarritz, de los que no han podido ir al otro. El que no se consuela

JULIO NOMBREA.

Local y provincial.

En la tercera plana de este periódico, va inserto un anuncio con el epígrafe «Regalo á nuestros suscritores.»

Recomendamos eficazmente su lectura.

Muchos años tienen que pasar para que se borre de la memoria de los hijos de Cartagena, los horribles estragos causados por la epidemia de triquinosis desarrollada en esta ciudad y su término, á consecuencia de la ingestión de las carnes procedentes de un cerdo que padecía dicha enfermedad.

Veinti-seis personas (que nosotros sepamos), pagaron con su vida el que las condiciones de nuestro campo impropias para la inspección, no permitían el examen de las reses antes de ser sacrificadas, requisito indispensable hoy que suelen ser frecuentes estas y otras enfermedades en el ganado de cerda.

Tan cruel lección, lejos de ser desaprovechada, debe servir de enérgico aviso para que nuestro Ayuntamiento proceda al momento á reorganizar el servicio de inspección de las carnes de cerdo, de una manera tan completa que á la vez de llevar la tranquilidad al público justamente alarmado, se aleje hasta el más remoto peligro de que se reproduzca la catástrofe que todavía lloran los déudos de las víctimas.

¿Como llenará nuestro municipio esta imprescindible y sagrada obligación?

Haciendo que personas de idoneidad probada, sometian al examen microscópico las carnes destinadas al servicio público, delicada operación que repetimos no deben llevar á cabo más que los aptos para el difícil manejo del citado instrumento.

El confiar á la simple vista un examen de tanta trascendencia, es cumplir una pura fórmula, sin preocuparse de los graves males que puede acarrear tan deficiente é inútil investigación.

Procediendo nuestro Ayuntamiento de la manera indicada, llenará de un modo completo y seguro la obligación que hemos invocado, pues dejará garantida la salud de los que consuman carnes sacrificadas en el Matadero municipal.

No se nos oculta que en el extra-radio no podrá proceder con la misma facilidad, por ser muy difícil ejercer una vigilancia absoluta, pero podrá atenuar las probabilidades de una desgracia, estableciendo varios locales donde se obligara á matar los cerdos, los que serian secuestrados por los alcaldes de barrio, hasta que el interesado no presentara un documento extendido por el Inspector de Cartagena, donde se probara que el examen de las partículas de carne que le habian sido mandadas por el citado alcalde bajo sobre lacrado, demostraban que la res podía destinarse al consumo público. Exigiendo por otra parte á los vendedores el certificado á que nos hemos referido, se evitarían en gran manera los peligros que nos amenazan, cuando como hasta ahora ha sucedido, tan importante servicio se abandona en el más completo abandono.

Creemos inferir una ofensa á los señores componentes del Ayuntamiento de Cartagena, al exponerles la urgente necesidad de que cuanto antes procedan á seguir la pauta que les traza una dolorosa experiencia, que en constancia de hombres honrados no les permitirá despreciar.

También confiamos en que la prensa local tomará cartas en este asunto, para que aunando los esfuerzos de todos, sea más hacedero lo mucho que resta practicar en este punto, para que Cartagena no experimente una vez más los terribles efectos de una segunda epidemia de triquinosis.

La marcha de los tranvías de esta ciudad á La Unión, se va á dar desde el día 20.

El ingeniero de la compañía de Figueras, Sr. Nariño, saldrá muy en breve para Lorca, para pasar al distrito minero de Morata, en la que la expresada casa posee diferentes contratos para ocuparse de la vía férrea que ha de construirse atravesando dicho distrito minero, hasta terminar en la playa de Parazuelos.

Se han dado las órdenes oportunas para que sean colocados en la Plaza de San Francisco, los candelabros que de antiguo alumbraban dicho paseo.

De este modo se organizarán veladas los jueves y domingos de 9 á 11 de la noche, siendo amenizadas por las bandas de la guarnición.

La comisión encargada del suministro de socorros á las clases pobres víctimas del paludismo, ha autorizado á los médicos titulares, para que puedan repartir las raciones que crean necesarias, sin tener que ajustarse al número asignado primeramente.

Aplaudimos de todo corazón tan conveniente medida, pues es mucha la miseria que ocurre como fatal se-